



## PROPUESTA DE RESOLUCIÓN SOBRE CULTURA

### *La cultura como herramienta de cambio*

1

Un Congreso puede ser una buena oportunidad para abrir nuevas cuestiones de reflexión que den cuerpo a la acción política que desarrollamos y nos permita marcarnos tareas en ámbitos cada vez más amplios y diversos. Uno de ellos es el campo de la cultura y la gestión cultural, entendiendo ésta como herramienta de cambio en nuestra sociedad. A pesar de la gran importancia que tiene como elemento intrínseco de toda sociedad, no es valorada lo suficiente.

La cultura forma parte indisoluble de las formas de representación y legitimación del poder, tanto para perpetuarlo como para transgredirlo. Puede ser una herramienta de transformación de la hegemonía del poder para la emancipación social y para la libertad y la autonomía de las personas. La cultura no es sólo resistencia, sino que encierra una dimensión creadora, transgresora, que puede pasar de la subversión a la institucionalización de nuevas formas de representación simbólica, con un gran poder de innovación generando nuevos referentes patrimoniales, identitarios y artísticos. Muchas veces la construcción de paradigmas culturales selecciona referentes del pasado (la tradición), y otras veces reivindica nuevos valores que conforman y extienden distintas identidades a través de mecanismos de participación social.

Siendo conscientes de que cuando hablamos de la dimensión cultural de nuestra vida social abarcamos, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias, no resulta fácil, para un proyecto de emancipación cultural de Canarias, saber qué componentes de cambio y de reafirmación identitaria escogemos ¿la cultura popular como tradición o como innovación? ¿la cultura urbana, la nacida de la terciarización económica? La lucha en defensa del patrimonio histórico en las islas ha tenido un enorme peso como mecanismo de resistencia. Recordemos El Rincón, Salvar Veneguera, Granadilla, Vilaflor, Malpaso, Tindaya, Berrugo o la La Rajita. La amplia presentación de ILPs en Canarias recoge un profundo sentir de nuestra población sobre el valor identitario y cultural de nuestro escaso y agredido terreno. Los peligros que la cultura puede tener como herramienta de manipulación de las subjetividades sociales (véase el interesado discurso identitario de Coalición Canaria) debe ponernos sobre aviso. Es ahora tarea de Sí se puede establecer cauces de información, debate, participación y toma de decisiones en favor de una cultura y un marco de gestión cultural para el proyecto de cambio que proponemos.

En Canarias en el tránsito de los años sesenta del pasado siglo, con una exponencial desruralización y el crecimiento de grandes núcleos urbanos, que coincide con una transición



política necesitada de símbolos y representaciones emancipatorias, surge un movimiento nacionalista que reivindica los símbolos del pasado como elemento aglutinador. La cultura aborígen curiosamente no formó parte del imaginario liberador de la Segunda República, el momento más intenso de participación y movilización social, que en aspectos como la escuela pública llegó a avances espectaculares (probablemente por el alto componente urbano de sus bases sociales más proactivas). Tampoco formó parte del imaginario de pensadores como Secundino Delgado. Más allá de que formara parte de las preocupaciones de ciertas elites y algunos movimientos artísticos, fue una reacción justa al desprecio que se había impuesto durante la dictadura a nuestra señas de identidad: un nuevo referente simbólico que ayudaba a aglutinar un movimiento que demandaba cambios. La cultura y el patrimonio cultural siguen siendo muy demandados, como observamos con Tindaya, Risco Caído, el silbo gomero, la demanda por contenidos canarios en la enseñanza y la defensa por la protección del patrimonio cultural. Esa demanda alcanza, también, a otros referentes culturales, como el folclore, los deportes autóctonos, las realizaciones artísticas y la defensa del paisaje heredado.

2

### ***Algunos elementos que deben formar parte de una acción por una cultura emancipatoria***

- 1. El papel de la enseñanza desde sus primeros niveles.** El Movimiento por una Escuela Pública Canaria, fue un movimiento muy potente que debería ser recuperado hoy, lógicamente actualizado con otros códigos metodológicos y con el uso de nuevas herramientas. Desde nuestro espacio, somos muy conscientes de que conocer nuestro pasado es conocer las raíces de nuestro presente, es defender nuestro futuro y ahí está el papel de la educación y la creación como un acto que perdura en el tiempo. Reconocer desde el propio sistema educativo a creadores y creadoras de esta tierra permite animar que artistas, investigadoras, historiadores, escritoras, filósofas, músicos..., puedan contribuir firmemente a cambiar el rumbo de nuestra historia, que puedan despertar nuevas emociones, nuevas identidades. Hay que extender la enseñanza de contenidos canarios desde la escuela hasta asignaturas completas en la Universidad.
- 2. Generar una idea optimista y esperanzadora de la cultura.** La cultura debe romper con una idea pesimista y victimista de la historia, paralizante, que ha extirpado la esperanza de los pueblos bajo el designio divino o la desigualdad como destino. Ver la realidad sólo como calamidades y desgracias interioriza frustraciones ocultando algunas de las realizaciones más bellas de la humanidad. Canarias sabe mucho de eso, sobre todo por la falta de experiencia histórica en procesos de construcción social y cultural propios, al calor, además, de una mentalidad subsidiaria, colonizada y subvencionada. La falta de autoestima que genera lo otorgado frente a lo conquistado. No debemos recordar sólo el etnocidio sino la pervivencia cultural de muchos elementos de nuestras primeras culturas que aún perviven.
- 3. Reivindicar las singularidades desde lo propio y lo adquirido.** Canarias es un ejemplo de diversidad ¿qué entenderíamos como propio? ¿hay una cultura canaria o muchas culturas? ¿hay una cultura urbana y otra rural? ¿cuántas urbanas y rurales? ¿y la cultura nacida



de la emigración? Esa amalgama siempre fue así. Lo que entendemos por identidad, por tradición histórica es el resultado de consensos en la hegemonía simbólica a través del arte, el lenguaje o las expresiones de la cultura popular. Incluso ésta es producto de los cambios económicos y sociales, de la imposición religiosa, del mestizaje de ida y vuelta. *“La tradición es la fuerza viva que anima e informa el presente”*, nos decía Stravinsky. Nuestro patrimonio cultural y etnográfico nos enriquece y nos da voz propia, por ello es esencial verlo como un modo de crecer y enriquecer el mundo. Pero es fundamental que el patrimonio esté ligado a no tener miedo a contagiarnos, a contaminarnos de nuevas influencias que a su vez enriquezcan la realidad del Archipiélago. Somos conscientes de que la cultura adquiere formas diversas a lo largo del tiempo, y que un compromiso cultural consecuente supone el reconocimiento y la protección y promoción de la diversidad de expresiones culturales, entendiendo esta diversidad como uno de los motores del desarrollo sostenible de los pueblos. Hay que reformular conceptos, lo que ha llegado viene tamizado por todo eso y por los cortocircuitos de la memoria, propios de una sociedad de emigrantes y de mecanismos, a veces imperceptibles, de resistencias. Esos elementos están conformando una nueva ciudadanía y unos nuevos referentes culturales que deben ser, también, reconocidos como derechos.

4. **Una cultura de resistencia y sobre todo de construcción creativa frente a la globalización y el turismo de masas.** Son evidentes, para un proyecto de liberación cultural, los peligros del turismo de masas, como representación interesada de nuestra realidad, como desautenticidad, pero ligado a la supervivencia de un pueblo que vive y depende de él. Se trata de un modelo vinculado a un sistema político derrochador, corrupto, neocaciquil, que genera una cultura que ha ido imponiendo en el imaginario colectivo valores como la insolidaridad, el sálvese quién, el consumismo, el derroche, el individualismo. ¿Cómo sobrevivir ante este modelo? ¿Cómo construir alternativas a él? Tenemos porcentajes de locura, sobre todo aplicados a un territorio escaso y fragmentado y en muchas partes superpoblado, en número de turistas, en movimientos de transporte, en carreteras, en derroche energético, pero también en pobreza y exclusión social. Mientras esto ocurre, lo que vendemos de nuestra tierra son grandes parques temáticos que no sólo arrasan con el territorio, sino que ningunean o idiotizan nuestra identidad para el beneficio de unos pocos. Mientras, la inversión en cultura y patrimonio histórico ha descendido y muchos de nuestros bienes están en un absoluto abandono, se promueven faraónicas inversiones, como la obra de Chillida en Tindaya, bajo un supuesto interés cultural desde el manido argumento de la diversificación turística, pero despreciando nuestros propios valores.
5. **El derecho a la belleza para todos y todas.** Somos parte del siglo XXI, de las nuevas tecnologías, de las redes sociales, del arte en Internet, de los cuadros con manchas que dicen cosas, de las manifestaciones artísticas urbanas, de los muros pidiendo deseos, de la música en los teléfonos móviles, de los libros electrónicos, de los viajes *low cost*. El mundo se abre como una biblioteca ante nuestros ojos. Nunca habíamos visto tan de cerca todos los museos de las ciudades, océanos que nos abren los ojos desde las ventanas de los ordenadores, desde las pequeñas pantallas. Estamos más cerca que nunca de la realidad desértica de Tanzania, del



Museo MOMA de Nueva York, de un graffiti de Banksy en Londres, del canto de una tribu de la Amazonia... Tener el planeta a golpe de click genera sinergias que tenemos que aprovechar. En la vanguardia están artistas gráficos que pintan muros físicos y digitales, utilizándolos como forma de expresión efímera que conectan con sentimientos universales. Tenemos en nuestras manos el poder hacer de nuestros barrios espacios que se crucen con los lugares, y así conectar a la gente con nuevas sensibilidades, despertar intereses y hacer por la igualdad real. Porque, aunque es cierto que el arte está cerca, tenemos que generar las conexiones necesarias con la población, para que llegue a él. En el artículo *“La ciudad y el derecho a la belleza”*, Jordi Borja nos relata que una vez en Sao Paulo visitó un sector de favelas extremadamente pobre, y que una señora con un niño se acercó a él para preguntarle sobre qué iba a pasar con sus casas y él le habló de los planes de reconstrucción. La respuesta de la señora fue la siguiente: *“Me lo creo, tengo confianza en el gobierno del municipio, pero por favor pongan mucha atención a que los que se haga sea bonito, pues los pobres también tenemos derecho a la belleza”*. El derecho a la belleza debe de ser una línea transversal a nuestras propuestas políticas y debemos de utilizar las nuevas formas de arte como el *Street Art* o las instalaciones artísticas para que las ciudades sean más igualitarias. El arte como camino, como enseñanza, como modelo de transformación social.

6. **La formación de nuevas vanguardias desde la gente.** Frente al abandono, la ignorancia, la aculturación y el olvido, tenemos que apostar por un modelo que invierta tanto en la creación como en la recuperación del legado de artistas que han nacido o vivido en Canarias, en traer la historia al presente, convirtiendo a las Islas en objeto de nuevos imaginarios colectivos. Defendemos que muchas expresiones culturales que han estado en manos de los sectores privilegiados de la sociedad, se socialicen, facilitando el acceso a esas expresiones, sobre todo artísticas, como ocurre con la experiencia de Barrios Orquestados. El Teatro, el cine, la pintura, las nuevas formas de creación audiovisual, deben expandirse en barrios y pueblos. Hay que democratizar las industrias culturales y ponerlas en beneficio de la gente, no de los intermediarios culturales. Hay que facilitar la labor creadora y también la difusión de la misma, ayudando a quienes la desarrollan como forma de vida, desde la administración pública, reduciendo sus cargas y facilitando su promoción. Es importante apoyar a las nuevas generaciones de creadoras y creadores y estimular el diálogo y la coordinación de experiencias y medios, para facilitar el desarrollo de nuevas expresiones culturales en las islas, como señas de identidad tanto individuales como colectivas, en torno a nuevas vanguardias, que no estén aisladas de la gente, sino que surjan y convivan con ésta y que puedan estar implicadas con los procesos de cambio. Hay que fomentar los espacios de encuentro y difusión del arte y la cultura, como los Ateneos. Canarias tiene importantes antecedentes en esa línea, como fue el movimiento surrealista, en parte el indigenismo, algunas expresiones de resistencia cultural y artística como la Revista *Fablas*, o el *Almacén* en Lanzarote. También habría que proponer encuentros y experiencias intergeneracionales. Hay que fomentar el patrimonio cultural que brindan las emigraciones, tanto interiores como exteriores.
7. **Un patrimonio cultural para nuevas identidades y para nuevos modelos de desarrollo.** Es conveniente actualizar la Ley de Patrimonio Histórico de Canarias, retirando la propuesta de



modificación y abrir un amplio debate, no sólo entre las personas profesionales implicadas en este ámbito, las instituciones científicas y educativas, sino en el conjunto de nuestra población. El ámbito municipal puede tener un importante protagonismo. Han aparecido nuevos actores, desde empresas especializadas, hasta nuevas formas de difusión. Es importante ver el patrimonio cultural como una herramienta democratizadora y participativa. Habría que fomentar la creación de asociaciones en defensa del patrimonio y el voluntariado (cabe citar el movimiento surgido hace unos años en Tenerife y propuestas como la de Pinolere en La Orotava, o el Proyecto de Desarrollo Comunitario de La Aldea, entre otros). Hay que seguir apoyando nuestros referentes culturales como la lengua (desde la escuela), los deportes autóctonos, donde el esfuerzo de los colectivos ha logrado la declaración de BIC para el salto del pastor o el silbo gomero, defendiendo su autenticidad.

Los bienes culturales son tangibles o intangibles y recuperarlos es combatir la globalización uniformizadora a través del fomento de la creatividad, la identidad y diversidad cultural. Recrear tradiciones y actualizarlas en nuestra sociedad canaria, traerlas al presente para sembrar de nuevo raíces y no quedarnos solamente en las representaciones folclóricas de las fiestas populares debe ser un compromiso a desplegar en los ámbitos institucionales y colectivos en los que participamos. Dentro de este marco de gestión local y participada de la cultura, debemos dar paso a iniciativas encaminadas a solventar todo tipo de déficits culturales, atendiendo a líneas de trabajo que puedan darle cuerpo a nuestra memoria: realización de cartas etnográficas que identifiquen los bienes culturales de pueblos, municipios y ciudades, confección de proyectos culturales encaminados a la protección y difusión del patrimonio histórico y cultural, creación de cartas de la memoria dirigidas a la recuperación de la tradición oral de las Islas, hacer de nuestras ciudades, barrios y pueblos espacios de las artes dotándolos de contenidos artísticos, vinculándolos a obras y personajes, realización de mapas culturales en las ciudades, barrios y pueblos donde aparezcan aspectos como el patrimonio cultural físico (esculturas, museos, pinturas, edificios, etc.), las y los artistas protagonistas con sus huellas, incluyendo sus obras como parte de la memoria histórica de los propios lugares.

8. **Socialización y nuevos usos para los espacios públicos.** Una de las principales formas de fomentar la cultura y sus distintas expresiones es la búsqueda y apropiación de espacios de encuentro, comunicación y libre expresión. En este sentido los espacios públicos, muchos olvidados, usurpados para negocios (como aparcamientos), deben ser recuperados. Las plazas, los parques, ciertos rincones, los centros educativos en horarios no escolares, deben convertirse en referentes de ocio y creación, frente al cada vez mayor protagonismo de los Centros Comerciales como lugar de expansión y disfrute del tiempo libre.
9. **El municipalismo como mecanismo de recuperación y generación de cultura y nuevas identidades.** No lo decimos desde una visión compartimentada de nuestra realidad, sino desde el poder que encierran las formas cercanas de la acción pública institucionalizada, con medios propios y la preexistencia de identidades facilitadoras de la participación y la identificación social. Mecanismos como las Universidades Populares, Ateneos, Casas de la Cultura, pueden contribuir a este objetivo. También ayuda a la suma de las diversidades culturales nacidas de la inmigración, siendo un ejemplo algunas propuestas desde Ayuntamientos como los del Sureste



de Gran Canaria, con encuentros interculturales de gran proyección y calidad. También estas experiencias han supuesto un reconocimiento al trabajo mancomunado y de colaboración de recursos.

La cultura tiene un papel esencial en el desarrollo de nuestras sociedades. Además, es clave para los procesos de cohesión social e integración de diferentes comunidades culturales que integran barrios, ciudades y pueblos. Cooperar a través de la cultura es ver en las otras personas potencialidades, valores nuevos en forma de sabores, de cantos, de colores, etc. Los intercambios culturales son esenciales para reducir tensiones sociales y para favorecer la autoestima de diferentes grupos sociales, reforzarlos como parte de la identidad grupal. Si potenciamos otras identidades, también favorecemos la propia, enriqueciéndola con el denominado mestizaje. Esto fortalece a su vez, proyectos e ideas alrededor de la cultura, el diálogo intercultural, la integración y la cohesión social.

El municipalismo puede ser un importante mecanismo de resistencia cultural y de identidad y promoción de nuevos valores artísticos y nuevas formas de expresión. Ayuda a los procesos de redescubrimiento del patrimonio cultural, así como de su gestión y cuidado, a la generación de producción de conocimiento más descentralizada y democrática. Sin cuestionar la labor de los cronistas, es necesario promocionar el papel de las sabias y los sabios locales y generar medios de transmisión de ese conocimiento. Hay que tener en cuenta que el protagonismo y la participación ciudadana, están presentes en muchos expedientes de Bienes de Interés Cultural. Ese reconocimiento y las formas de expresión deben adoptarse desde distintas fórmulas que no tengan que repetir la idea de los típicos museos locales. La experiencia de la *Casa de Carta* en Valle Guerra, bajo la dirección de Nando Estévez, supuso un revulsivo desde la idea de museo abierto a la sociedad, siendo ésta partícipe directa incluso en sus decisiones.

**10. La organización de la cultura en Canarias.** En un marco de desidia institucionalizada hacia la cultura y el patrimonio canario, nuestro pasado indígena ha sido despreciado, los vestigios han sido maltratados e incluso sepultados, y el papel de las instituciones no ha estado a la altura pugnando por la apropiación de los símbolos en lugar de por su defensa y promoción. Muestra de ello es el hecho de que el currículum escolar ignore nuestra historia dejándola relegada a celebraciones parciales como el día de Canarias. Hay que reivindicar más medios y fondos económicos para la cultura y el patrimonio cultural, algunos previstos en la Ley y no cumplidos, como el 1% Cultural, el cual deberíamos valorar en cada caso, por si deriva en grandes obras cuestionadas, agresivas e injustificadas. Por otro lado, es importante desviar dineros de la actividad turística para la cultura, siempre que el objetivo sea respetuoso con nuestros valores, nuestra identidad y la dignidad de nuestra gente. El objetivo no sería invertir en paisajes culturales convertidos en postales ni en actividades para el mero consumo turístico, sino para generar riquezas en actividades alternativas y productivas y, sobre todo, para permitir la continuidad de formas culturales propias en peligro de extinción.

A pesar que la cultura abarca todo, la cultura es tratada como un elemento menor y denigrado a áreas con escaso presupuesto en las instituciones públicas, olvidándose de su transversalidad en el conjunto de las políticas, y por tanto del objetivo social de que debe de estar en todos lados como un modo de generar igualdad. Debemos sumarnos como mínimo a los principios



básicos que deben sustentar las políticas culturales en nuestro entorno, promoviendo la identidad cultural, apoyando a las y los artistas y creadores, haciendo políticas interculturales y consolidando la participación ciudadana como vía principal para que las personas sean parte de los procesos creativos y culturales.

Hay que reformular las políticas culturales y de patrimonio cultural de los Cabildos, que tienen transferidas buena parte de las competencias en esas áreas, para generar cultura y no sólo para el consumo pasivo a través de circuitos itinerantes para agradecer favores y captar votos. El Gobierno de Canarias debe readecuar su papel como instrumento de diseño e implementación de políticas generales en torno a la cultura y la identidad de las islas, no invadiendo competencias, sino incorporando las propuestas e ideas de cada una de nuestras ocho realidades insulares, así como de las personas que tienen que producir y crear en la distancia. Es importante dar el papel político que se merece la cultura y acabar con el desprecio que se ha tenido hasta ahora por gobiernos que dicen que defienden lo canario y han restringido los recursos, permitiendo la incompetencia en los responsables públicos y derrochando el dinero público.

**11. Una propuesta cultural para construir unidad.** Si observamos los programas políticos de los grandes partidos en Canarias, no hay propuestas innovadoras en el ámbito cultural ni, por supuesto, orientadas a un profundo proceso de cambio de esta sociedad. Nueva Canarias apenas menciona el patrimonio cultural, Coalición Canaria se limita a una visión folclorista, incluyendo perversamente la obra de Chillida en Tindaya como uno de los grandes logros culturales para este pueblo. El PSOE ha querido hacer suya muchas veces esta área, pero bajo políticas nefastas, sectarias y, por lo general, elitistas. El PP encarna las formas hegemónicas del poder, orientadas a la sumisión, la explotación, la elitización y el desarraigo. Dentro de las fuerzas progresistas, Podemos carece aún de una perspectiva concreta y global y maneja un discurso político bastante tradicional que no facilita la incorporación de nuevos códigos culturales. El resto de las fuerzas políticas de izquierda tienen vocación de sumar iniciativas culturales alternativas, sobre todo en los ámbitos locales. Para Sí se puede, este ámbito de la acción política debe empezar a concebirse como fundamental para el cambio y además, como una herramienta muy importante para generar un proceso de acercamiento, de unidad y de cohesión entre las fuerzas progresistas. Para generar un proceso de unidad en las islas, para construir un proyecto político propio, la cultura ha de jugar un papel imprescindible, entre otras cosas para crear formas de expresión y de comunicación con las que podamos entendernos mejor, haciendo explícitas las muchas cosas que nos unen y que no habíamos reconocido, mediatizadas por múltiples barreras que nos habíamos impuesto, desde una cultura de la auto-reafirmación de la imposición. Culturas que no han facilitado los encuentros, presas de la vieja política. Se trata, ahora, de vincular la cultura a la estrategia de construcción de un amplio proyecto unitario y emancipador. Un ámbito donde suelen habitar las pasiones y las razones más hermosas.

**12. Sí se puede como organización impulsora de propuestas culturales.** No debemos dejar todo el peso de la cultura en manos de la gestión política e institucional. Sí se Puede debe tomar partido gestionando sus propios proyectos, caminando hacia la gente a través de ideas que se



enlacen desde el cine, la literatura, el teatro, la música o la pintura. Muestra de ello es la iniciativa del Ateneo Miraflores 3 en S.C. de Tenerife, que es definido como un espacio común de construcción colectiva y diversa que invita a la reflexión a partir de propuestas culturales que tienen como única norma el respeto a todas las personas y donde el cuidado del medio es esencial. Contar con este tipo de iniciativas es pasar a la acción, es contar no solo nuestra historia, sino todos aquellos relatos que nos parecen interesantes y con ellos, acercar otras miradas. La cultura derrota prejuicios, acerca perspectivas y nos enriquece. Esta autogestión de la cultura nos da una libertad sin las fronteras de las políticas al uso, generando participación y potenciando la identidad de nuestro partido. El Ateneo M3, u otras experiencias similares que podamos poner en marcha, se convierte así en una buena práctica política que debe multiplicarse, un espacio que acerca opiniones y sensibilidades y que tiene entre sus fines ser un espacio cultural referente, ser inclusivo, facilitar a las y los artistas la difusión de sus obras, ser generador de encuentros y debates sociales y culturales, generar procesos de participación ciudadana, atender a la infancia como parte de los procesos culturales haciendo actividades para niños y niñas y también, facilitando la conciliación de padres y madres, atraer a personas de diferentes sensibilidades, y fomentar la colaboración entre organizaciones y colectivos. Con iniciativas como ésta, nos hacemos protagonistas de la dinamización cultural de pueblos, ciudades y barrios.

**Yaiza Afonso Higuera**

**José de León Hernández**